El ejército del Pueblo

De ahora en adelante España posee un Ejército: un auténtico Ejército, entendiendo por tal el pueblo en armas. Se acabó para siempre el ejército pretoriano, el ejército de casta, la masa armada con la totalidad de los recursos económicos del país, dispuesta siempre a enfrentarse con el país que la pagaba, amparando intereses mezquinos de grupo o de facción.

Se acabó la casta militar española, de una vez para siempre. Uno a uno los enemigos de la República van siendo sojuzgados y sometidos a la auténtica voluntad y poder de la Nación. Quedaba por someter a esta proyección de la Monarquía dentro del campo republicano, y está siendo sometida en los días que corremos.

De hoy en adelante la República, dueña de sus destinos, dispondrá de un brazo armado flexible a su voluntad y a sus deseos. De hoy en adelante cualquier mutación política, no tendrá necesidad de contar con las bayonetas insumisas, sino que estas bayonetas rendirán pleitesía a la voluntad civil de la República.

Un Ejército del Pueblo y para el Pueblo se ha fraguado en apenas tres meses de lucha heroica. No será el Ejército de los desastres coloniales, que vencido en todas partes sólo servía de instrumento de tortura y opresión y tiranía. Un joven y alegre Ejército, forjado en el anhelo popular de lucha contra el fascismo, viene a ocupar el puesto de aquel otro organismo caduco y atrabiliario, ruina de España.

Ha hecho crisis la enfermedad que padecía el Ejército español, enfermedad que comienza a raíz del levantamiento en armas del pueblo español contra la invasión napoleónica, enfermedad de más de un siglo que viene agudizándose en una perpetua guerra civil, cuyas treguas únicamente sirven para acrecentar el morbo.

El Ejército español debió quedar disuelto, por incompetente y sectario en la guerra civil que terminó con el abrazo de Vergara. El abrazo histórico de Espartero y Maroto, no hizo otra cosa que prolongar para la posteridad el pleito, no dinástico, sino popular, cuyas consecuencias llegan hasta nosotros. De haber acabado aquella guerra civil, como acabará ésta, con el total aniquilamiento del adversario, el Ejército popular hubiera surgido entonces como consecuencia directa y necesaria de la guerra, y la fisonomía histórica del siglo diez y nueve hubiera sido otra muy distinta. No se hizo así, y España ha venido arrastrando esa casta militar, donde se concedieron y se sancionaron por la nación triunfante los grados y distinciones logrados luchando contra el pueblo, y hemos llegado al final del primer tercio del siglo veinte sufriendo las consecuencias del tremendo error histórico.

Hemos de prometer solemnemente que sean cuales sean las consecuencias de nuestra actitud, no caeremos ahora en un nuevo abrazo de Vergara que prolongue hasta el infinito, para nosotros y nuestros hijos, este pleito que nuestros abuelos no supieron o no quisieron resolver. Abrazos de Vergara, no.

En el nuevo Ejército se encuentran abiertas las puertas para el paso de todos los técnicos de la guerra que deseen pasar, pero sabiendo donde pasan: a un organismo todo lealtad, todo disciplina, todo abnegación, para ahora y para siempre.

Los hijos de las m dres españolas lo son todo en el nuevo Ejército, y los jefes solamente sus conductores, no sus amos.

Acabemos en el nuevo Ejército con la triste repetición histórica de aherrojar al pueblo con las armas y con los brazos del mismo pueblo.

PREVISIONES DE GUERRA

Llamamos otra vez la atención sobre la importancia que al Gobierno de la República deben merecerle los frentes apartados de la capital, sobre todo aquellos que como los extremeños del Sur y andaluces, pueden considerarse como frentes lejanos, pero frentes al fin de acceso a Madrid como objetivo final de los esfuerzos insurgentes.

La defensa de Madrid en las mismas puertas de la capital hemos de convenir en que será una necesidad inpuesta por las circunstancias, pero no debe ser el ideal de la defensa de la capital de la República,

Está lo suficientemete claro el objetivo táctico de la estrategia facciosa: no se trata de ir al asalto de Madrid, cosa que de antemano sabe el alto mando faccioso que es imposible; se trata sencillamente de bloquear Madrid, desconectándole de sus elementos de vida, que, por la importancia de la población, gravada con los contingentes refugiados, necesita de la totalidad de los recursos de avituallamiento de las regiones que permanecen afectas al régimen.

Simplemente se trata de rendir a Madrid por hambre, y aparte de las medidas estratégicas de defensa fortificada de Madrid, siempre plausibles, se trata de defenderlo, o se debe tratar al menos, conservándole la mayor cantidad posible de terreno leal en condiciones de servir al avituallamiento de Madrid, corazón y cerebro de España.

Intervenidas y en poder del enemigo las comunicaciones de Madrid con el norte, noreste, noroeste y oeste de la Península, únicamente quedan los accesos a Madrid. del este, del sur y suroeste, si bien estos ultimos incompletos.

Fracasada la intentona enemiga de correrse en las inmediaciones de la capital al objeto de taponar en sus misma puertas los accesos libres, empiezan en estos días una vigorosa ofensiva por el sur y suroeste, al objeto de ir disminuyendo paulatinamente el territorio que es llave y es despensa de Madrid. El plan es el mismo, tomado desde un poco más largo, y en ello ponen los enemigos todo su entusiasmo y todo su esfuerzo. Lo que no han podido lograr en el golpe de mano sobre Talavera-Toledo, ni forzando los pasos de la Sierra, lo intentan ahora desde las comarcas cordobesas y extremeñas... ¿Lo lograrán?.., En la solución afirmativa o negativa de esta incógnita se esconde hoy por hoy todo el porvenir de la República española.

De la misma manera que cuando la reacción se buscó un paso de comunicación entre los focos rebeldes del Sur y del Norte de la Península, abriéndose un hueco a traves de Mérida y Badajoz, objetivo que el enemigo cumplió a pesar de las reiteradas llamadas de estas columnas, damos ahora la voz de alarma, con tiempo suficiente para neutralizar la ofensiva del enemigo en los frentes suroccidentales de Córdoba y Badajoz.

No nos interesa desde un punto de visto egoísta la suerte que pueda corresponder a nuestra provincia directamente amenazada por el enemigo en sus actividades ofensivas en estos frentes de combate; nos interesa solamente ganar la guerra, evitándole a Madrid, objetivo final, las contingencias de perder la provincia de Ciudad Real y el resto de la de Toledo, como reservorio de víveres, hombres y pertrechos. Nada más. Nuestra obligación vigilante queda cumplida, y nuestra conciencia tranquila. Ahora, el alto mando tiene la palabra.

Una charla con Manuel Cuevas

Hemos tenido el gran placer de saludar nuevamente a este notable recitador, que, con su amabilidad característica, nos ha contado su vida y proyectos para el porvenir.

Manchego de pura cepa, nacido en Moral de Calatrava, tiene poco más de veinte años, pero es ya, a pesar de su juventud, una positiva esperanza en el arte de la recitación. Idealista, como su paisano, el hidalgo manchego, inmortalizado por Cervantes, no busca una compensación material a su arte, si no que va por los caminos de España, moderno juglar, subyugando a los pùblicos con su gesto, y difundiendo, en una magnífica cruzada artística, las obras maestras de los mejores poetas españoles, para mayor gloria de la Poesía.

¿...?

En efecto he venido para actuar en una función benéfica, colaborando con elementos locales, pues considero un deber, en estas horas trágicas de lucha, poner a disposición de las víctimas de la barbarie fascista, lo poco que soy, contribuyendo, con mi trabajo, a mitigar sus más perentorias necesidades. Consecuente con este principio he dado, como tú sabes, una serie de recitales en Ciudad Real, uno en Valdepeñas, y este de ahora, en festivales organizados por el Socorro Rojo Internacional, estando dispuesto a colaborar con el mayor placer, siempre que sea necesario, en estas obras benéficas.

¿...?

Ai tes he dado recitales en varios teatros de Madrid y provincias, teniendo proyectada una «tournée» por algunos de estos, que emprenderé en el momento más propicio. Desde luego estoy satisfecho del pública, por su aplauso en todas mis actuaciones; pero aún no he llegado a la perfección suficiente para salir ya absolutamente satisfecho de mi trabajo, aunque no tardaré mucho en conseguirlo, para lo cual estudio con gran ahinco.

¿...?

Mi repertorio ya lo conoces casi todo. ¡Es muy variado. Y de los mejores poetas actuales. Sin embargo estoy renovándolo por completo, y, como manchego, he procurado poner en él cosas de poetas también manchegos; y he encontrado dos magníficos: Eloy Muñoz Martí, del que llevo unas cosas andaluzas que son una maravilla, y con las cuales estoy muy encariñado en hacer una creación; y Juan Alcaide Sánchez, que es un gran poeta; con esto espero encumbrar el pabellón artístico de nuestra patria chica; también tengo en preparación unas cuantas poesías sociales y de actualidad; en fin que estoy preparando un programa completamente nuevo, a base de cosas también muy nuevas.

¿...?

Creo que aparte de la poesía vanguardista, imposible para la recitación, hay, en los poetas modernos, cosas muy buenas. Yo, como antes te he dicho,es toy ahora en estudio, y he visto cosas formidables, precisamente entre los no consagrados por el gran público, Juan Alcaide y Eloy Muñoz, entre los manchegos; Sánchez Ortega, en poesías madrileñas, y una pléyade de valores nuevos que quiero dar a conocer al público; pues, como recitador que empiezo, quiero llevar conmigo los versos de los poetas que también empiezan ahora a darse a conocer.

¿...?

Al público, desde luego, le agrada mucho escuchar poesías muy conocidas, pero también acoge con mucho cariño las obras de autores noveles; por eso yo no he de prescindir, en absoluto, de las poesías del malogrado García Lorca, Góngora, Carlos de Luna, los Machado, Alberti y otros poetas conocidos; pero sí he de procurar restarle bastante espacio en mis recitales, para dar paso a las obras nuevas de mérito que encuentre en mi peregrinar constante por todos los libros y periódicos donde se publican poesías.

¿...?

El arte de la recitación es algo nuevo, a pesar de que nuestros clásicos escribían en verso sus obras teatrales; pero eso era teatro en donde la mayor parte de las veces era el drama lo que interesaba, más que el arte del actor que recitaba; esto otro no; aquí no hay una trama dramática o cómica que impresione al público, y el recitador ha de hacerlo todo; sin embargo, los creadores del género: Berta Singerman, González Marín y otros varios, han ido aficionando al público, y yo tengo un gran placer observando que cada vez es mayor el número de espectadores, y se escucha con más gusto el verso, sobre todo en la clase que no pertenece a esa minoría seleccionada de intelectuales; ahora ya, es el pueblo el que acude a deleitarse con las bellezas de la poesía.

Y he aquí, fielmente transcrito, algo de lo mucho que nos dijo una tarde de domingo este gran artista, al que deseamos muchos éxitos en esa carrera que emprende por los caminos del arte, en pos del alegre sonido de las trompetas de la fama, y los laureles de la gloria.

Un espectador

El Eco de Valdepeñas

PROBLEMAS DE LA GUERRA

Concentremos todas nuestras actividades alrededor de un sólo problema: invirtamos la totalidad de nuestros esfuerzos en un sólo punto, el único interesante, el único existente también. la guerra.

Hacer la guerra, cada uno desde el puesto que las organizaciones y el Gobierno le tiene asignado, es hoy por hoy, y lo será todavía durante bastante tiempo, nuestra única misión, nuestra obligación auténtíca.

Es preciso canalizar el entusiasmo difuso en una corriente organizada que sepa arrollar cuantos diques y cuantos obstáculos se opongan a su paso. Es lo necesario, y es lo urgente también.

Hemos logrado en unos cuantos días, frente a las necesidades apremiantes de cada hora y cada minuto, crear el órgano de la victoria: el ejército del pueblo español. Ahora es preciso responder en todas sus partes al sacrificio que, a partir de hoy, se le va a pedir a nuestro joven y bravo ejército, quedando pendiente la retaguardia del cumplimiento inmediato de cuantas necesidades de pertrechos, de material y avituallamiento surjan en los frentes de combate.

Es preciso organizar la retaguardia bajo los mismos encuadramientos rígidos y severos de nuestros frentes de combate: polarizar sus actividades en el sentido único de la guerra, e invertir toda su capacidad de acción en una tensión ininterrumpida que vaya a descargarse sobre los frentes en lucha.

Tenemos todos obligación de hacer la guerra. La guerra moderna, y por su estructura esta civil que padecemos, lo es por excelencia, no admite la antigua y clásica división tradicional de población civil y población militar, como dos compartimentos estancos, sin relación el uno con el otro. En la guerra moderna la totalidad de la población es masa combatiente. De la misma manera que a centenares de quilómetros de las vanguardias, las poblaciones sufren o pueden sufrir las consecuencias de bombardeos aéreos, las retaguardias se encuentran en la ineludible obligación de proyectar su actividad sobre los frentes en lucha, como un medio más de aniquilamiento del adversario. Solo entendiendo así la guerra, se puede lograr una victoria en las luchas modernas.

La retaguardia, organizada para la guerra, no debe ser sólo un remanente de hombres que aguarden su turno en el proceso de la movilización general, sino un venero inagotable de energías derramadas pródigamente sobre los frentes.

Las guerras cada día consumen más energías morales y materiales de una nación, hasta el punto de poderse decir que existe en las guerras modernas una moral y una economía de guerra, diametralmente opuestas a la moral y economía de las horas de paz. Esa moral y esa economía es la que quisiéramos ver rápidamente establecida en las masas de retaguardia, como caución necesaria del triunfo

El triunfo vendrá, pero es necesario prepararnos para él. Desde que abortó la posibilidad de reducir el movimiento sedicioso dentro de las cuarenta y ocho primeras horas, nos encontramos ante el espectro duradero y tenaz de una guerra, larga, difícil y laboriosa. Y se hizo preciso, desde aquellos mismos momentos, orientar el espíritu en el sentido que marcaban las realidades, abandonando la cómoda postura espiritual que suponía o quería suponer que nos encontrábamos enfrente de un movimiento insurgente constitutivo de un golpe de Estado, semejante a cualquier otro de los que abundan en la Historia de España, e incluso en la novísima de la segunda república española, a ejemplo de aquel diez de agosto del año treinta y dos.

Es la guerra, la guerra con todas sus consecuencia, lo que tenemos delante, y de desear sería que ésta, que ha empezado por ser guerra civil, en un futuro próximo no se convirtiera en una conflagración mundial con todas sus consecuencias.

Después de todo lo que está pasando en España tiene bastante más importancia que el pistoletazo que costó la vida a un archiduque de Austria en una calle de Sarajevo.

Banco Español de Crédito

Capital: 100.000.000 de pesetas

Reservas: 70.592.954,34 pesetas

o sea el 137,459 por 100 del capital desembolsado.

Sucursal de VALDEPEÑAS

Caja de ahorros.—Intereses que se abonan: 2½ por 100.—Libretas máximun 10.000 ptas.—Sucursales en España y Marruecos.—Corresponsales en las principales ciudades del mundo.

Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa.

Cuentas corrientes a la vista con interés anual de 1¼ por 100

Consignaciones a vencimiento fijo

Tres meses..... 2¼ por ciento
Seis meses..... 3 por ciento
Un año..... 3½ por ciento

Regirán para las cuentas corrientes a plazo, los tipos màximos señalados en esta norma para las imposiciones a plazo.

Farmacia Nocedal

Especialidades del País y Extranjero
Medicamentos químicamente puros
Dosificación exacta
Oxígeno puro
Seis de Junio, núm. 20
VALDEPEÑAS

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Eco de Valdepeñas, El [1925]. 19/10/1936.